



Espacio y belleza Libertad arquitectónica

Óscar Briseño Jiménez*

*La arquitectura es un orden espiritual,
hecho realidad a través de la construcción.*

*La arquitectura es realizada por aquellos
que se hallan en el nivel más alto de la
cultura y civilización, en la cumbre
de la evolución de su época.*

Hans Hollein

El hombre, desde la prehistoria (Stonehenge) hasta la actualidad (Museo Guggenheim de Bilbao, Torres Gemelas Petronas), ha realizado construcciones que asombran por su magnificen-



cia, belleza y alarde técnico. La arquitectura como arte bello, es el medio que con mayor énfasis expresa el clímax o la decadencia de las civilizaciones en la historia. Es un arte complejo, que se distingue por ser habitable; en él concurren humanismo, ciencia, técnica y belleza. "Es la arquitectura una ciencia que debe ir acompañada de otros muchos conocimientos y estudios". Arte y ciencia, manifestaciones excelsas de la cultura, para iniciados, de élite.

Estas manifestaciones se contraponen con la apabullante realidad: miles de millones de pobres en el mundo. ¿Cuántas viviendas, escuelas, hospitales, etcétera, se pueden construir con los recursos del programa espacial *Internacional Space Station* (ISS) o del genoma humano?, ¿cuánta hambre y enfermedad se pueden aliviar con el premio Pritzker, el Nobel de Literatura, el Príncipe de Asturias y las becas de tantos artistas?, ¿cuántos males de la humanidad se podrían erradicar con las insultantes fortunas de los privilegiados que aparecen en la revista *Forbes*? En nuestro país, ¿los indígenas chiapanecos conocerán la poesía de Jaime Sabines y Octavio Paz?, ¿los habitantes de las ciudades perdidas gozarán con la arquitectura de Villagrán García y los murales de Diego Rivera?, ¿los prominentes empresarios mexicanos estarían dispuestos a donar parte de sus fortunas para destinarlas a obras de beneficio social para millones de compatriotas en "extrema pobreza"? Esta realidad es producto del capitalismo, ahora neoliberal y globalizador, que



afecta principalmente a los países subdesarrollados. El comunismo ha fracasado. No existe en este momento, ni en un futuro inmediato, un sistema capaz de repartir equitativamente la riqueza. En México, 40, 50 ó 60 millones de pobres, son cantidades que indignan. Trabajo, vivienda, salud, educación, etcétera, son demandas de la población que están lejos de ser resueltas. Pero estos problemas tan lacerantes, no son provocados por el arte y la ciencia, son problemas vinculados con la estructura política, económica y social de los pueblos.

El arte y la ciencia están subordinadas a la estructura política, económica y social, no al revés.

Los hombres han cultivado como ideal la libertad. La creación artística es la plenitud de este ideal. ¿Arquitectura como obra de arte bello o arquitectura como espacio para satisfacer las necesidades de abrigo? Ambas son necesarias.

La vivienda humilde y todas las demás obras arquitectónicas contienen sus propios valores estéticos; en la mayoría predominan los valores utilitarios y de habitabilidad del espacio. Sólo cuando los valores estéticos rebasan los utilitarios surge la arquitectura como obra de arte bello. "La obra del artista es creada ante todo para que se suscite un efecto estético, lo que se pone de manifiesto en la relación contemplativa con ella".

¿Cuáles son los límites para la arquitectura (y para el arte y la ciencia)? Son imposibles de encontrar. La imaginación, la búsqueda de nuevas soluciones a las necesidades de la sociedad, de nuevas técnicas, de nuevas formas y maneras de concebir el espacio arquitectónico y el placer por la belleza, tanto en su transformación, creación y evolución, son valores intrínsecos de la arquitectura como obra de arte bello; el arquitecto artista basa sus propuestas en la libertad de expresión. "La belleza, pues, es algo principalísimo y debe buscarla con gran empeño sobre todo quien pretende que sus obras resulten gratas". Cuando una obra falla en cuestión de elegancia, resulta una nimiedad el hecho de que satisfaga la necesidad, e insuficiente el que responda a la comodidad".

La belleza en la arquitectura no se contrapone con su función social y la satisfacción de las necesidades del espacio habitable de la sociedad, no se opone a la aplicación de conocimientos humanísticos, científicos y técnicos; tampoco contrasta con los conceptos actuales de funcionalidad y habitabilidad de los espacios arquitectónicos. "La arquitectura es un arte eminentemente racional, pero que demanda mucho a nuestra imaginación; la belleza es su objeto más elevado, pero no lo alcanza sino a condición de conformarse estrictamente con las

*Profesor de la ESIA Tecamachalco.



conveniencias de orden material; sus formas deben satisfacer nuestra inteligencia, pero corresponde solamente a nuestro sentimiento producirlas, dándoles expresión y armonía". La arquitectura tiene sus condiciones particulares de existencialidad: nace de necesidades materiales, lo útil es su primera finalidad. La forma deducida de las diversas conveniencias, tanto las relativas al uso como a la estabilidad de la construcción,

lejos de perjudicar la belleza del edificio contribuyen a generarla, son su principio mismo, el más esencial; importa, consecuentemente, evidenciarlas al máximo".

Los conceptos de arquitectura y de espacio arquitectónico, varían según la época, evolucionan o retroceden. Surgen estilos, doctrinas y corrientes de acuerdo al pensamiento de cada grupo social. Algunos grupos dominan, algunas personalidades avasallan, difunden su pensamiento, transculturizan, pierden identidad los pueblos o ¿nos estamos convirtiendo, de acuerdo a Bertrand Russell, en ciudadanos del mundo? "Si la belleza en una época no corresponde con la de otra, si existe diversidad en los gustos de los pueblos e individuos, hay que atribuirlo a la ausencia en nosotros de iguales e idénticos sentimientos. Por tal causa, quien comprende bien una época estima su belleza y mientras más penetra en su espíritu con mayor intensidad la goza".

Es prioritario producir de manera masiva espacios habitables para los miles de millones de pobres, donde se privilegie la funcionalidad y la habitabilidad. Que los edificios correspondan a las condiciones económicas de la población. "A pesar de que en la arquitectura la inversión es tan importante, es el arte del que más uso hacemos; si en su composición no se han tenido otras guías que el apresuramiento, el capricho o la rutina, los gastos que se ocasionan llegan a ser incalculables". Por ello, hay que reconocer la existencia de diferentes arquitecturas con valores comunes: habitabilidad, funcionalidad y en diferentes escalas, belleza, a pesar de que cuyos fines y ejecutantes sean distintos. Arquitectura vernácula, popular, industrial, de alta tecnología, bioclimática, alterna, arquitectura como arte bello e incluso arquitectura como ciencia, todos ellos términos a revisar, revalorar y redefinir. Hay que reconocer la existencia de arquitectura cuyos fines principales son la utilidad, la de proporcionar espacios habitables, principalmente vivienda, cuyo fin primordial es lograr una obra de arte bello.

Ahora, en los albores del siglo XXI, se encuentra un nuevo pensamiento arquitectónico: la pluralidad en contra de un concepto único de arquitectura. El arquitecto debe decidir su camino, comprometerse a solucionar espacios habitables para las masas o entregarse a la creación de obras cuyo fin principal sea la belleza. Caminos igual de válidos, igual de necesarios. ¡Arquitectura, un arte siempre bello! **e**

